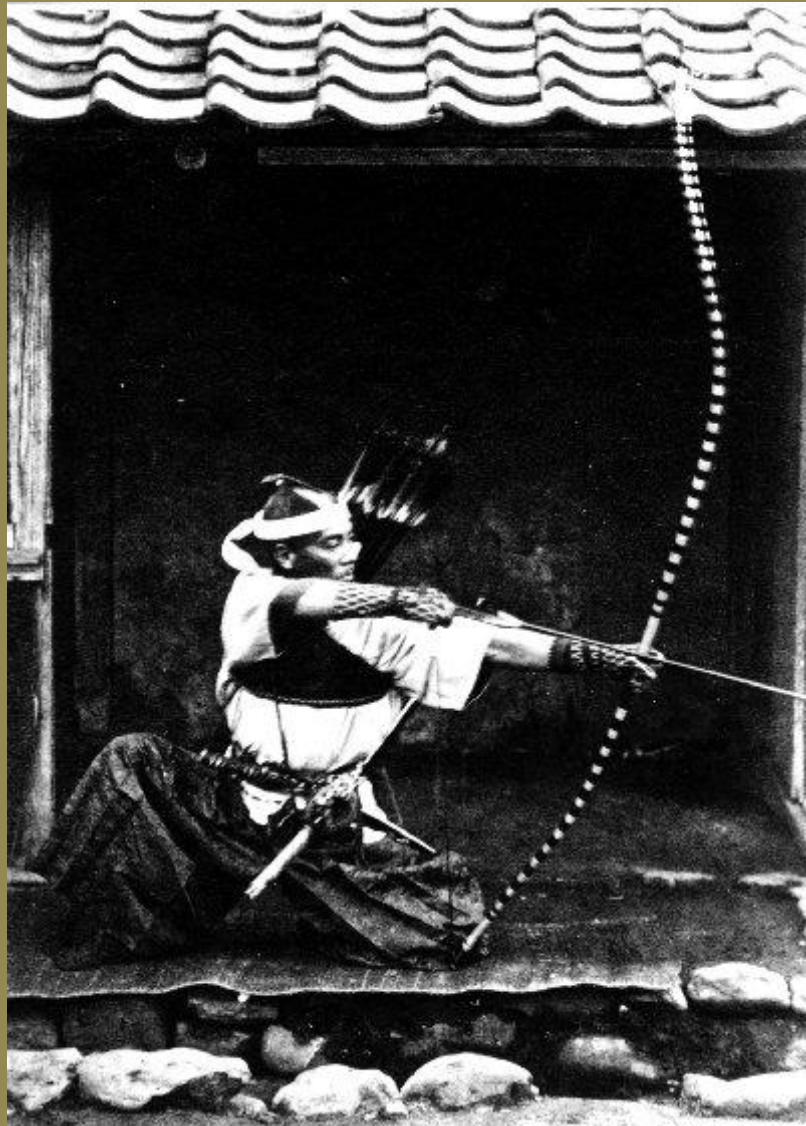


TRADICIONES (XI)

IGEN (DIGNIDAD)



Kyujutsu. Fotografia 1868.

Dave Lowry

La medida de la dignidad de cada persona se puede observar con una sola mirada. Existe la dignidad en la apariencia personal. También en los modales tranquilos. Hay una dignidad implícita al manejo de las palabras, también en la perfección de la etiqueta. Se manifiesta en el comportamiento solemne, en la profunda observación de nuestro interior. Todo esto se refleja en la superficie, pero, finalmente, su fundamento es la simplicidad y limpieza del espíritu.

Tsunemoto Yamamoto

Una tarde de verano, me encontraba bajo las vigas de un viejo garaje detrás de la casa de mi profesor, ayudándole con un trabajo. Las cajas polvorientas que allí encontrábamos, llenas de los más variados trastos, habían pertenecido a un inquilino anterior, e íbamos a trasladarlas al suelo del garaje, para, posteriormente, sacarlas del lugar. El aire en el interior del garaje era denso, las telarañas se agitaban, cada vez que movía una de las cajas, o espantaba las avispas allí ubicadas desde hacía tiempo. Para distraerme, mientras realizaba aquel trabajo agotador, comencé a hacer preguntas a mi maestro.

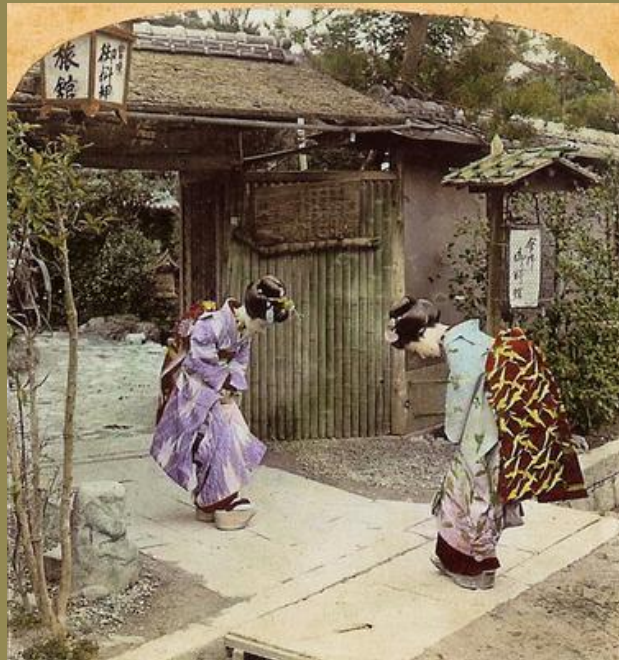
- *¿Cómo se dice “dormir” en japonés, Senseí?*
- *“Nemuru”, me contestó, mientras se agachaba, para cargar con una nueva caja.*
- *¿Y, “contar”?, proseguí.*
- *“Kazoeru”, me dijo.*

Así continuamos durante un tiempo, recibiendo respuestas un tanto indiferentes, mientras el Sensei se limitaba a recoger cosas y sacarlas del garaje. No obstante, hice una última pregunta:

- *¿Y, escupir?*
- *No lo sé; me respondió el Sensei.*

Aquello me desconcertó.

- *“No conozco esa palabra”, me dijo el maestro. “La gente educada no usa esa expresión”*

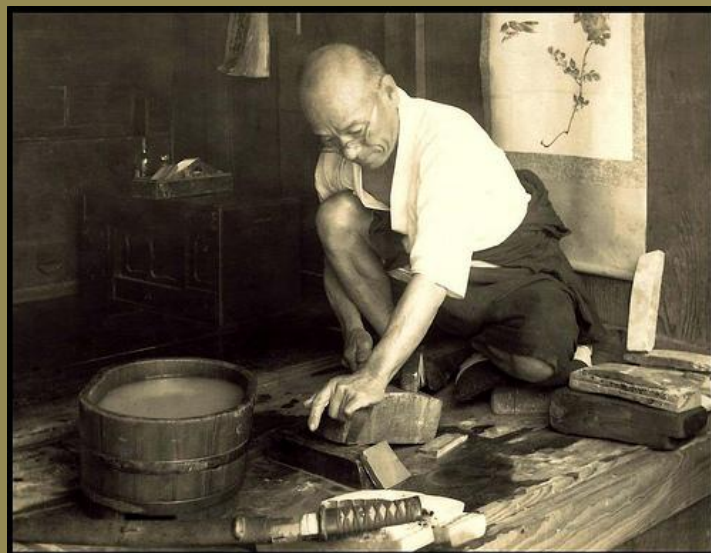


Igen, en Rei Shiki (etiqueta). Fotografía siglo XIX.

En el dialecto rural que todavía se habla en el distrito de Kinki, en la Prefectura de Nara, existe la vieja expresión *“bandomusha”*, escuchada raramente en el Japón actual, exceptuando las películas de samuráis. Pero, para los espadachines y artistas marciales del pueblo de Yagyu, cerca de donde se crió mi maestro, *bandomusha*, era una palabra que se aplicaba a aquellos individuos que poseían un carácter tan destacado,

que habían obtenido el título de “*persona de excelencia*”. Era un asunto de la menor importancia, pero para mi profesor, hablar de algo tan vulgar como escupir, era ofensivo y, por ser una de las metas de su vida llegar a ser una “*persona de excelencia*”, se sentía incómodo al hablar de ello.

Recordé esa tarde de verano muchos años después, cuando leí la biografía de Gichin Funakoshi Sensei, en la que el nieto del Fundador del Karate actual, contaba que su abuelo había renunciado a pronunciar la palabra “*sock*” (*puñetazo-caletín*) en su propia casa, refiriéndose a ello con un simple “eso”. Recientemente, leí una entrevista realizada a Moriteru Ueshiba Sensei, un hombre de gran paz y calma, pero que se enfurecía de inmediato, cuando uno de sus alumnos cometía una falta de etiqueta o conducta sin importar lo pequeña que ésta pudiera ser. No me sorprendió ninguno de estos dos casos, ambos, Funakoshi y Ueshiba, como todos los budokas consagrados, tan naturalmente dedicados a la meta de su propia perfección, se habían convertido en “*personas de excelencia*”.



Dignificar el trabajo. Igen en la forja de un sable.

No obstante, ni Funakoshi, ni Ueshiba, habrían utilizado el término “*bandomusha*”. Funakoshi, siendo natural de Okinawa, podría haber pensado en su comportamiento como en *tanme*, una palabra del vocabulario del archipiélago de las Ryukyu, que describe un caballero de buena educación. Ueshiba, nacido en un medio rural, podría sentir, probablemente, indignación ante la falta de modales, y esto por ser *ikki tosen* (un hombre que vale tanto como un millar): una expresión ésta muy común en su Prefectura natal. No importa de qué modo pensarán en ello, en ambos casos estos maestros mostraban una gran preocupación por el decoro, que es un claro ejemplo de *igen* (dignidad).



Bandomusha: Llegar a ser una “Persona de excelencia” a través del Budô.

Arquero: fotografía siglo XIX.

Para algunos, como se muestra en el libro *Hagakure*, escrito por el filósofo samurái del siglo XVII Tsunemoto Yamamoto, el concepto de la dignidad se evidencia a través de la apariencia, portando distinciones o uniformes. Determinados profesores continúan, también, este ejemplo, portando distintos *obi* (cinturones), utilizando ideogramas de grandes dimensiones en sus uniformes, etc. Por último, en ocasiones se trata de alcanzar una mayor cota de dignidad adoptando distintas costumbres. Todos estos esfuerzos pueden hacer que obtengamos cierta admiración, pero no es más que una pálida y deforme ilusión de *Igen*, que es, ante todo, un sentimiento que ha de partir de lo más profundo de uno mismo.

La verdadera dignidad en Budô se consigue con humildad. *Igen* es una parte fundamental en un budoka y debería estar arraigada con fuerza en su interior. Esta manera de ser puede estar pasada de moda en estos tiempos que vivimos, como el hecho mismo de rehusar a utilizar la palabra “*escupir*”, pero *Igen* nunca faltará en los artistas marciales que realizan un esfuerzo sincero por cultivarlo en su interior.



Arqueros cabalgando con Igen.

Es difícil describir qué es *Igen*, y mucho más fácil explicar qué no lo es, pero, esencialmente, es poco más que tener respeto por uno mismo. Como el judoka Clyde Kimura solía decir: “*No podrás tener respeto por tí mismo mientras no hayas aprendido a tenerlo por los demás*”. Así que, desde este punto de vista, la dignidad puede considerarse como un medio con el cual elevamos nuestro propio carácter. De un punto de vista mayor, comportarse de un modo basado en *Igen* es útil como regulador de nuestra conducta, haciéndonos sentir la verdadera moralidad.



Jigoro Kano. Bandomusha. Creador del Judo Kodokan.

Puede parecer extraño relacionar la dignidad con la moralidad y, si el lector revisa los últimos números de revistas como: *Ki*, o, *Black Belt*, advertirá que no abundan los artículos dedicados a este concepto, quizá porque es una idea bastante irritante dentro del mundo de las Artes Marciales. Después de todo, existen practicantes de todas las religiones e ideas filosóficas, y plantear “*esto está bien, o esto está mal*”, en referencia a las actuaciones personales, sería controvertido, y contrario al espíritu del Budô, que tiene, como uno de sus principales

propósitos, el hecho de descubrir respuestas propias con respecto a la vida de cada uno. Esto no quiere decir, sin embargo, que, virtualmente, cualquier tipo de comportamiento pueda ser adoptado por un budoka, ni que éste deba abstenerse de hacer distinción alguna entre lo que es correcto o no.

Todo budoka serio debe preocuparse por la falta de ética en determinados comportamientos y entender que tales actividades son ajenas a la dignidad y están faltas de una consideración hacia los demás. Hablamos de actuaciones que descuidan el comportamiento cívico y son completamente opuestas a los principios del Budô. En un primer momento, aunque podemos perdonarnos a nosotros mismos o a nuestro compañero budoka por olvidar en un instante qué es la dignidad, no podemos pasar por alto tales acciones, particularmente cuando se suceden ante el público, pues hacen un tremendo daño a la ya bastante deteriorada imagen de las Artes Marciales. Son comportamientos sin clase y faltos de *igen*.



Humildad: Keiko Fukuda Sensei. (95 años). Cinturón negro 9º dan Judô Kodokan.

No importa cuales sean nuestras creencias religiosas o morales, tendremos que tomar toda clase de decisiones y acciones que, en ocasiones, pueden ser confusas. Muchas veces, la situación se vuelve tan compleja que no estamos seguros de cuál es la decisión acertada. Es en estos momentos cuando un compañero mío de escalada saca a relucir lo que él, modestamente, llama: el lema de Steve Hurt: “*No siempre sabemos lo que es bueno para nosotros*”. El practicante de Budô debe variar este adagio, ya que, aunque no sepa con exactitud qué comportamiento es el correcto, sí se ha entrenado dentro de las Tradiciones del Budô, sabrá cuál posee *Igen* (dignidad) y cuál no. Con esto como guía, el budoka puede confiar en su bien desarrollado sentido de *Igen*, para dotar de sinceridad y propiedad aquello que escoge y decide.



La firmeza de Igen en una mirada.

Puede advertirse una gran firmeza en *Igen*, en las palabras de Yayoe Kofujita, un alumno de la Escuela Yuishin Itto, que recordó las ideas

del Fundador de la modalidad Itto, Kagehisa Itto. En ellas encontramos que firmeza-fuerza y dignidad no tienen por qué ser tan diferentes en las Artes Marciales, ya sea nuestro enemigo un rival, o las adversidades de la vida.

“Cualesquiera que sean las circunstancias”, escribió Kofujita, “la dignidad no ha de variar. Preparándonos correctamente, no doblegándonos ante los movimientos del adversario, alcanzamos Igen (dignidad). Podemos mantener a nuestro adversario bajo control, sin tener que desplazarnos. Abrumar al adversario con nuestros propios movimientos, es utilizar la fuerza. Dentro de la calma de la dignidad (Igen) hay un millar de posibilidades. El movimiento de la fuerza puede competir con diez mil cambios. En esencia, dignidad y fuerza son una misma cosa”.

Fuente: Furiyu Magazine.

Traducción y adaptación: Kenshinkan dojo 2010

www.kenshinkanbadajoz.com